



TERREMOTO DE 1906

En los terremotos más intensos sufridos por **Valparaíso**: Activa y eficaz colaboración han prestado las Compañías y el Cuerpo entero durante estos terremotos, tanto extinguendo los numerosos y violentos incendios que se producen, como auxiliando a sus víctimas. Así sucedió en el de **1906** cuando la ciudad quedó destruida por la serie de terremotos de la noche del 16 de agosto.

Los voluntarios acudieron a sus cuarteles para sacar el material y dirigirse a los numerosos incendios en donde, mientras combatían al fuego, también removían escombros, socorrían víctimas y servían de policías para proteger las propiedades de los damnificados.

Idéntica entereza y participación cumplieron las **Compañías de Voluntarios** en los fuertes terremotos, sucedidos en **Valparaíso**, los años 1965, 1971 y 1985 por lo que los actuales servidores de la ciudad, a través del **Cuerpo de Bomberos**, han reeditado los heroísmos de sus antepasados: Así, a comienzos, como a mediados y también a fines del presente siglo, la **Institución de los "Caballeros del Fuego"** ha entregado a la ciudad una amplia cuota de sacrificio como, además, de mártires que han dado su vida por los habitantes de este querido Puerto.

A continuación se citamos algunos documentos periodísticos de la época:

La noche del 16 de agosto fue una noche de horror que privó a Chile de su puerto principal. Este importante centro comercial de la América del Sur, recibió un golpe tan recio, ha quedado en tal forma destruido que le serán necesarios muchos años e ingentes esfuerzos económicos para poder reconstituirse y recuperar su pasada esplendor de señora del Pacífico austral.

Iglesias, edificios públicos, palacios, monumentos, todo, todo ha caído al impulso incontenible del terremoto y contemplando la ciudad desde los cerros o desde los buques no se ven en pie más que unos cuantos edificios ruinosos y desplomados y un montón interminable de escombros desde el Puerto hasta Bellavista y el Barón.

Los vapores que se encontraban próximos al malecón sintieron golpes de abajo hacia arriba. El vapor "Turinguía" sufrió daños en las planchas de la pasarela de la sala de máquinas, las que fueron violentamente despedidas por los aires, haciendo agua el casco. Otro vapor dañado fue el "Varda" que estuvo a punto de partirse en dos. El vapor inglés "Iron" que había zarpado 30 minutos antes del terremoto sintió el impacto como si se hubiese estrellado contra una roca.

En el muelle fue volcada una grúa de cincuenta toneladas. Los daños en el Almendral fueron totales. Decenas de incendios se declararon de inmediato, especialmente en los cerros del puerto.

Frente a la catástrofe, el Capitán Luis Gómez Carreño fue el encargado de la noble tarea de salvar a esa población de las consecuencias terribles de la desmoralización. Ninguno mejor que él podía tomar el mando de las fuerzas encargadas de salvar, al amparo de la ley marcial, del pillaje y de los horrores del saqueo a los habitantes de Valparaíso. Debíó sin embargo el Capitán Gómez lamentar la muerte de varios de sus hombres que

entregaron esa noche sus vidas en el cumplimiento del deber los que perecieron al tratar de prestar auxilio a los heridos que se encontraban atrapados bajo los escombros.

Zig-Zag, 16 de septiembre de 1906.

Valparaíso resurge pasmosamente en su actividad de entre los montones de ruinas en que lo convirtiera el cataclismo de agosto. Sus habitantes han cambiado de morada, se han acostumbrado rápidamente a las peripecias de una verdadera vida de campaña, pero en ningún momento han perdido el ánimo ni el buen humor para hacer frente a las adversidades del día. Ha sido verdaderamente sorprendente la entereza con que todo ese pueblo ha presenciado su desgracia. En ningún momento el buen humor, el espíritu elegante de desprecio por el peligro se ha apartado de los corazones. Ha reinado allí un ambiente de estoicismo completamente análogo al de San Francisco de California.

Como en esa ciudad, el cataclismo ha precipitado los matrimonios. Sobre las ruinas, bajo las carpas, en el patio de los campamentos improvisados, los enlaces ya concertados se han celebrado rápidamente. Había prisa por vivir, por satisfacer las grandes aspiraciones de una vida que bien podía verse cortada de un momento a otro por una nueva convulsión de la naturaleza.

Hoteles y clubs se han instalado al aire libre en locales improvisados, las oficinas públicas se han instalado en galpones y toda la actividad diaria ha vuelto a concentrarse allí con toda la energía de una ciudad que se funda de nuevo y que renace a todo vapor. Las reparticiones de víveres, muchas veces demasiado finos para los consumidores populares, como que provenían de grandes almacenes abiertos por la necesidad general, ha dado lugar a muchas escenas pintorescas y a menudo cómicas. La vida al aire libre en las carpas no ha estado tampoco exenta de novedad y de incidencias amenas. Todo lo malo, todo lo inconveniente de la situación, se ha ahogado en la salsa del buen humor y se ha hecho pasadero. Tal es a grandes rasgos lo que pasa en nuestro primer puerto y en nuestra ex-segunda ciudad.

Zig-Zag, 7 de octubre de 1906.

Aun cuando todos los diarios y revistas se han ocupado de ilustrar al público lector con sus numerosas fotografías y noticias sobre la horrible desgracia que hubimos de sufrir el triste y ya famoso día 16 del mes de agosto, no consideramos inoficioso publicar en este número las vistas que ven nuestros lectores porque ellas demuestran, a la par que el estado ruinoso en que el fenómeno dejó a nuestro primer puerto, la gran actividad y carácter especial de sus habitantes.

Al día siguiente mismo de la cruel catástrofe se organizaron trabajos de demolición de edificios en mal estado, construcción de ligeras viviendas, establecimiento de pequeño comercio, etc., trabajos estos que se efectuaban en pleno aire libre, al extremo de que la gran metrópoli marítima sud-americana sólo parecía haber perdido sus bellos palacios, pero en ninguna caso la actividad o iniciativa de sus habitantes, que en aquellos largos días supieron dar pruebas fehacientes de que la raza chilena es forzada por difícil que sea su situación.

Las grandes casas comerciales atendían a sus clientes desde el día 18 en amplias carpas de lona sostenida por cuatro puntales, y a la aglomeración de ellas en la parte final de la Avenida del Brasil, simulaba un verdadero campamento. En la plaza de la Victoria había colocado un telón perpendicular dando frente al sol, y en su parte alta se veía en grandes caracteres un rótulo descomunal con la siguiente inscripción: "Peluquería del Terremoto".

Detras del telon, una silla servia para asiento del cliente, que, junto con la lona, debia ir trasladándose de un punto a otro del "salon" para no recibir en pleno rostro los rayos solares.

Pocos dias despues este mismo negocio ocupó una cómoda casucha construida "ad-hoc". (La vista publicada en otro número de la Revista presenta a la Peluqueria del Terremoto en su segunda metamorfosis).

Como es natural, ya ahora se ha hecho comun en Valparaiso establecer almacenes en locales semejantes, en plena plaza o parque, como lo están probando las vistas que se estampan en esta página.

Zig-Zag, 7 de octubre de 1906.

"Por las noticias publicadas en los diarios, es del dominio público que las honras celebradas en Valparaíso el domingo pasado resultaron de todo punto espléndidas, realizadas todavia mas con la presencia de S.E. el Presidente de la Republica y algunos miembros del primer Gabinete de su administracion.

La enorme concurrencia de jente que acudió desde temprano a colocarse en buen sitio para presenciar el acto simulaba una verdadera romeria que atravesaba a Valparaiso de parte a parte, hasta llegar a Playa Ancha, seccion elejida para verificar la ceremonia.

A las 9 1/2 de la mañana comenzaron a llegar los cuerpos del ejército que debian concurrir a rendir los honores de ordenanza a S.E el Presidente. En una de las avenidas que cruzan el Parque se habia erijido un hermoso altar, cuyo arreglo estuvo a cargo del señor cura del Espíritu Santo, don Cristóbal Villalobos; sobre la parte alta se habia colocado una preciosa imájen de la Virgen del Cármen, patrona del ejército y marina de Chile, rodeada de un trofeo de armas y banderas nacionales cubiertas de crespones. Frente al altar, un severo túmulo adornado con flores y guirnaldas, formaba un bello conjunto con el artístico arreglo del altar.

En medio de éste y del túmulo se había colocado una elegante tribuna que, poco despues de llegada de S.E y tropas, ocupó el distinguido orador sagrado, Itmo. obispo de San Carlos de Ancud, señor don Ramon Anjel Jara. Frente al altar se habia reservado un sitio especial para S.E y Ministros. Las secciones restantes del Parque eran ocupadas por una inmensa muchedumbre.

La ceremonia, que principió poco despues de las 10 de la mañana, se terminó mas o menos a las 11 3/4."

Zig-Zag, 28 de octubre de 1906.

"En el fondo, la bahía cuyas mansas aguas acarician suavemente las vallas poderosas de que la encadenan y la impelen a guardar tranquilo sociogo. Allí se ven las obras injentes que largo tiempo han sido acariciadas como un ensueño dorado, como ilusion que se aleja, como realidad imposible.

Contemplando esta fantasía pictórica asistimos a la resurrección de un pueblo que se levanta lleno de soberano empuje, como al impulso de un soplo vivificante y misterioso; a un espectáculo que acaso podremos presenciar unos cinco años mas tarde.

El artista ha sabido dar una interpretacion cabal a una aspiracion que en estos momentos es patrimonio de todos los que nos sentimos bajo la influencia de ese sentimiento indefinible que se ha dado en llamar orgullo patrio. Anonadarse ante la desgracia es degradarse ante la humanidad y dar señales de un decaimiento que estamos mui léjos de experimentar."

Autor: Cuerpo de Bomberos de Valparaíso